

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



Delegación de Liturgia
y Espiritualidad



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



CANTO DE ENTRADA

Vienen con alegría, Señor; cantando vienen con alegría, Señor; los que caminan por la vida, Señor, sembrando tu paz y amor (bis)

Vienen trayendo la esperanza a un mundo cargado de ansiedad; a un mundo que busca y que no alcanza caminos de amor y de amistad.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en el Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos en nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN

Después de este periodo largo en que hemos celebrado, con gran intensidad, la santa Cuaresma como preparación para celebrar el Sagrado Triduo Pascua con su cincuentena que culminó en Pentecostés; y, también el Domingo llamado de la Santísima Trinidad y el Domingo del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo; volvemos al Tiempo Ordinario.

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

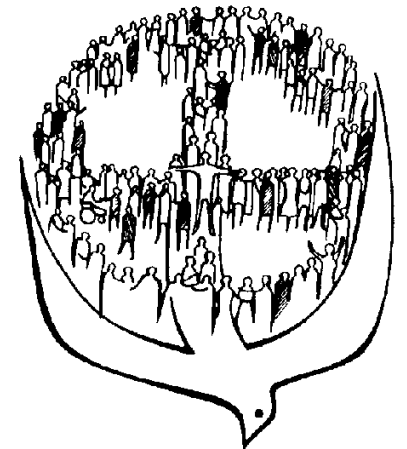
OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Alimentados, Señor, con un Sacramento tan admirable concédenos sus frutos de salvación y haz que perseveremos siempre cantando tu alabanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.



Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

La Palabra de Dios, elemento integrante de toda celebración litúrgica, nos dará la pauta para vivir con más profundidad cada Domingo el Misterio del Señor y sus enseñanzas. Seamos dóciles a lo que el Señor, hoy, nos propone.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, reconocamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la Humanidad caída, concede a tus fieles la verdadera alegría para que, quienes han sido librados de la esclavitud del pecado, alcancen también la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

La misericordia de Cristo

El Evangelio es una sencilla pero brillante exposición de la compasión y la misericordia de Jesús hacia quienes sienten en su cuerpo o en su alma el zarpazo del dolor, la enfermedad y la muerte en su sentido físico y moral. De hecho, quedaría notablemente mutilado el Evangelio si de él se arrancasen las páginas donde Cristo aparece como médico del cuerpo y del alma: *“Devolvió la vista a los ciegos, el habla a los mudos, el oído a los sordos, la salud a los enfermos, la vida a los muertos, el consuelo a los afligidos, el perdón a los pecadores arrepentidos”*. Hasta realizó milagros para saciar el hambre de las muchedumbres que le seguían y evitar el bochorno de unos recién casados.

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos. **R/ Te alabamos...**

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre. **R/ Te alabamos...**

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. **R/ Te alabamos...**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: Alabado sea el Santísimo

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos....

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos...**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos...**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. **R/ Te alabamos...**

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria. **R/ Te alabamos...**

Su corazón se conmovió ante el dolor de la viuda de Naín, de Marta y María por la muerte de Lázaro, del pueblo que sufría las consecuencias de los malos pastores, de los leprosos, etc. Su amor misericordioso fue tan grande y universal, que la gente sencilla proclamaba: *“nunca hemos visto algo igual”*. Por eso, las palabras del Evangelio de hoy: *“Venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados que Yo os aliviaré”* son palabras llenas de verdad y manifestación de los sentimientos de su gran corazón.

Venid a Mí todos los que sufrís.

Cristo no es una figura histórica que pasó dejándonos un mero recuerdo. No, Cristo vive entre nosotros: *“Jesucristo ayer, hoy y para siempre”* (2 Co 5, 15). Vive, ante todo, en la Eucaristía; vive en su Iglesia; vive en sus Sacramentos; vive en los cristianos. Es ésta, una realidad teológica; no una metáfora o una consideración ascética.

Gracias a ella, Cristo puede salir -y sale de hecho- al encuentro del hombre moderno para ofrecerle remedio a las múltiples necesidades y dolores que le aquejan: la preocupación por la guerra, la violencia, la injusticia, la opresión, el paro y el hambre, la soledad y el abandono, la miseria, la enfermedad y la muerte, las contradicciones internas y los grandes interrogantes (cfr. GS 10); en definitiva, el pecado en cualquiera de sus manifestaciones que es el origen y -en múltiples ocasiones- la causa de tantos males.

Opción preferencial por los pobres

Esta expresión, acuñada hace unos lustros, puede ser como el recordatorio de todo nuestro actuar fuera del templo. Esto exige que la Iglesia, cada uno en la vocación a la que Dios nos ha llamado, nos comportemos como “buenos samaritanos” con el hombre de hoy, especialmente con los más pobres y desheredados. Sin embargo, la Iglesia no tiene una dimensión meramente intramundana sino trascendente; de ahí que ella debe testimoniar que el triunfo definitivo sobre el dolor en todas sus formas (el más profundo *“Yo os aliviaré”*) sólo es posible asimilándose al misterio de Cristo, ya que con su muerte venció el dolor y la muerte y les dio su auténtico sentido y su profundo valor.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este Domingo, recordando nuestro bautismo, proclamemos con mayor fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Presentemos nuestra oración a Dios Padre por medio de Jesucristo, su Hijo, en la seguridad de ser escuchados, ya que Él está en medio de nosotros:

☞ Por el Papa, los Obispos, los presbíteros, los diáconos, los que tienen en la Iglesia la misión de guiar y enseñar al pueblo de Dios. Roguemos al Señor.

☞ Por la paz entre todos los pueblos, por los gobernantes de las naciones: que promuevan la justicia y el derecho. Roguemos al Señor.

☞ Por los enfermos y los que sufren, por los abandonados y desilusionados, por los que dudan y vacilan en su fe. Roguemos al Señor.

☞ Por los que viajan: que les acompañe siempre el Señor, que cultiven la prudencia y el buen ánimo para poder llegar a su destino. Roguemos al Señor.

☞ Por los que se encuentran en paro y por los que no pueden tener vacaciones. Roguemos al Señor.

☞ Por nosotros y por todos los cristianos que como nosotros se reúnen a celebrar el Domingo, el día del Señor. Roguemos al Señor.

☞ Por los difuntos: que participen de la gloria de Cristo resucitado. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Señor, Dios todopoderoso, que multiplicas tus dones sin medida y amas al hombre sin pedir nada a cambio: escucha la oración de tu Iglesia y protégela siempre pues sólo en Ti ha puesto su confianza. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

